



PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

TITULO, CONTENIDO Y ESTRUCTURA

El problema del pecado.

La primera pareja humana, al comer del árbol, se propone ser “**como Dios**” ([Génesis 3:5](#), [22](#)), determinar por sí misma lo que es bueno y malo, establecer la autonomía moral sobre el bien y el mal y, por consiguiente, usurpar la prerrogativa divina.

Esa autonomía moral se manifiesta en el [Génesis capítulo 3](#) en las maquinaciones evidentemente malévolas de la serpiente. Sus artimañas sutiles inducen a la mujer a dudar de la palabra de Dios ([Génesis 3:1](#)), en primer lugar, y luego de su bondad ([Génesis 3:4](#)). Al mirar el árbol desde otro punto de vista diametralmente distinto ([Génesis 3:6](#)), la mujer toma del fruto y come, y el hombre hace lo mismo. Una acción tan simple como “**y tomó ... y comió**” acarrearía consecuencias tan drásticas—la humanidad perdió el estado de inocencia para siempre—y tan difíciles de revertir, que Dios mismo debería probar la pobreza y la muerte antes de que “**tomar y comer**” se transformaran en verbos de salvación.²²

A continuación, el autor define gráficamente las nuevas dimensiones de la relación del hombre con Dios: en vez de armonía e intimidad hay vergüenza y desnudez ([Génesis 3:7](#)) y huida de la presencia de Dios por miedo ([Génesis 3:8](#)). En el interrogatorio que hubo luego, la unidad original de la comunidad humana se desintegra.

El nuevo compañerismo en el pecado no une sino divide. El hombre intenta absolverse echando la culpa a la mujer y a Dios (“**la mujer que me diste ...**”, [Génesis 3:12](#)). La narración concluye con Adán en la condición en que hoy se lo conoce. Voluntariamente pecador, el hombre ha perdido la comunión libre y directa con Dios y debe luchar contra el mal y la tentación en todos los niveles de su existencia.



LECTURA #7, PARTE 9

En los relatos subsiguientes, el autor acumula historia sobre historia como si procurara demostrar la profunda gravedad del pecado por el mero volumen de la evidencia. Una vez que el pecado ingresa en el mundo, pronto alcanza proporciones monstruosas. La segunda generación de la humanidad experimenta el fratricidio; la reseña de las generaciones subsiguientes concluye con el brutal **“Canto de la espada”** de Lamec (**Génesis 4:23**).

Los dos pasajes difieren mucho en cuanto a forma literaria. **Génesis 4:1–16** adopta la forma de relato de los **capítulos 2 y 3** de **Génesis**, y reanuda la narración del Edén y la caída, retomando temas e ideas comunes a aquellos capítulos. Por otra parte, **Génesis 4:17–24** es básicamente un árbol genealógico con notas y comentarios que transmiten el propósito del autor. El interés no se centra tanto en quiénes fueron los descendientes de Caín como en el estilo y tipo de vida que llevaban. Esta información se ofrece al principio de las genealogías de siete miembros (**Génesis 4:17**) y al final, donde se amplía en tres ramas y, de hecho, deja de ser una genealogía.

Los detalles de la historia de Caín y Abel sin duda son conocidos. En un arrebato de furia y celos por el rechazo de su ofrenda y la aceptación de la de Abel, Caín mata a su hermano, a pesar de la advertencia de Dios (**Génesis 4:3–8**).

Dios aparece en escena de inmediato como interrogador, sólo que ya no le pregunta al culpable **“¿Dónde estás?”** como en el huerto, sino **“¿Dónde está tu hermano?”**. Caín responde con descaro: **“¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”**. El pecado no sólo se mueve en círculos cada vez más amplios, sino que además su manifestación es cada vez más nefanda y desvergonzada.

Bibliografía:

22. D. Kidner, *Génesis*, Downers Grove, 1985, p. 80.